



**El proletariado francés está pagando su falta de combatividad y solidaridad revolucionaria**

**El fascismo, ensoberbecido por la impunidad de su actuación en España y su victoria de Munich, enfila sus baterías contra Francia**

# Tierra y Libertad

## La única barrera es una actuación enérgica en pro de los intereses del PROLETARIADO FRANCÉS Y MUNDIAL

**Tanto en Francia como en los demás países los obreros siguen sin enterarse del caso de España**

El problema de más vital interés para la burguesía francesa es el de conservar sus privilegios, a base de una paz lo más duradera posible, comprada a cualquier precio, asegurando así su bienestar presente. Se encuentra frente a frente de dos problemas, casi de dos realidades: el uno, la guerra que, a juicio de ellos, los llevaría a la revolución social, y el otro, es el de evitar por todos los medios este hecho eventual, haciendo concesiones al fascismo, y, entre estas dos perspectivas, la burguesía prefiere la última, aunque sea a base de hacer toda clase de concesiones a los puises totalitarios.

Nosotros no nos dejamos engañar; sabemos que solamente una acción en conjunto de los pueblos podrá servir de contención al avance fascista, y de aquí que no creamos demasiado en las revoluciones del proletariado internacional, quien hasta ahora se limitó simplemente a hacer algunas protestas platónicas y a mandarnos algunos botes de leche, pero nada más.

El Gobierno francés movilizó más de cinco millones de hombres en este simulacro de guerra, de previstos resultados, gastando en ello unos ocho mil millones de francos, con el propósito bien deliberado de presentar al Pueblo, en su cruda realidad, las consecuencias de una guerra que sería, por todas las apariencias, más terrible que la de 1914-18; realizada la primera parte del programa, puso en acción la segunda, que consiste en elevar el precio de las subsistencias de primera necesidad en un 35 por ciento aproximadamente, aumentando la jornada de trabajo, mediante algunos decretos-leyes de tipo fascistoide.

Esta decisión tuvo sus naturales consecuencias. Para el proletariado francés la carestía de la vida tiene mayor importancia que los capbidos de los pseudos demócratas Chamberlain y Daladier, que la guerra de España y los bombardeos de las ciudades españolas.

He aquí una razón de las protestas que surgieron contra la actitud del Gobierno inclinada hacia las derechas.

«Le Revell Syndicalist» protesta, en grandes titulares, contra los decretos-leyes, y aludiendo a las resoluciones del Congreso de la C. G. T., dice: «Los trabajadores quieren hechos y el Congreso les ofrece palabras».

El resultado de este estado de ánimo, consecuencia del malestar que, tras de una política francamente fascista trajo la subida de las subsistencias y la intención de arrebatarse, mediante leyes excepcionales las mejoras que disfrutaban los trabajadores, principia a dejarse sentir. En las fábricas de Defensa Nacional se declararon en huelga 40.000 obreros, y en la casa Renault hubo serios incidentes, recurriendo la policía a los gases lacrimógenos.

Todas las cosas tienen un fin más o menos inmediato. La política filofascista Chamberlain Daladier, como lógico resultado, se hallará con la oposición de la clase trabajadora, causada de salir toda clase de privaciones y de ser euga-

# EL EJERCITO DEL PUEBLO es el FORJADOR de la VICTORIA

## Antonio Zozaya y el diletantismo en materia de Revolución por LAINA

Destaquemos primero dos hechos, separadamente, para luego darles lógica concatenación. Uno, Antonio Zozaya, de profesión periodista, ha de satisfacer ciertas necesidades de orden material.

Do: España ha sido galvanizada por una convulsión social que, entre cosas, ha hecho poner de moda el vocablo Revolución y las correspondientes relaciones.

El «ergo» salta a la vista: Don Antonio, para satisfacer dichas necesidades o, en otras palabras, para ganarse las miserables lentefas cotidianas, ha arremetido periodísticamente contra el tema de la Revolución, haciendo blanco en varios de sus más destacados personajes.

Y claro, por aquello sin duda de que la necesidad tiene cara de hereje, Zozaya comete despanpanantes herejes.

Así, asistimos a coloquios tan sospechosos como los sostenidos figuradamente por Luisa Michel y Juana de Arco, o por Marat y Petronio, el romano aquel de «¿Quo Vadis?»

A fuer de sinceros hemos de confesar que hay en estos diálogos cierta originalidad y no ya por la personalidad de los interlocutores, sino especialmente, por los conceptos vertidos por los mismos.

Así, asistimos a coloquios tan sospechosos tremendo revolucionario, amigo de los humildes, adversario de los poderosos y víctima a la postre de su «revolucionarismo»?

Yo conceptuaba a Petronio como un buen señor que se daba espléndida vida y a quien le importaban un pito los infelices que sostenían su sberlismo. Por lo demás, cierto que murió, según cuentan, gallardamente, lo cual no deja de ser meritorio, si bien su muerte no se debió más que a un capricho o a una mala digestión del César. También morían con exquisita elegancia los aristócratas franceses, a quienes difícilmente se puede calificar de revolucionarios, aunque resulten muy por encima de los príncipes que hoy reventan conduciendo, borrachos, un auto en compañía de una ramera de categoría.

Pero lo más notable del caso es que Petronio fué nada menos que el hombre de su época, de la Roma todopoderosa, y no Espartaco, los Graco o Julio César.

De igual modo, lord Brummell resultó el hombre de la suya, a pesar de mi crasa ignorancia, que le creía encerrado en el círculo de la historia de los sastres o en las novelas a la Carolina Invernicio.

Y Marat, el misero, ¿qué dice estando en compañía de tan lustrosos personajes? Pues, que se siente contrarrevolucionario y le mancha la conciencia la sangre de Danton. Según nuestro querido Zozaya, Robespierre no paró por culpa de su especial situación política, que le privaba igualmente de base burguesa y popular, sino porque le «ahogó la sangre de Danton».

Y he aquí que Marat, para quien en vida la decapitación del agente de la burguesía contrarrevolucionaria francesa era una necesidad, en ultratumba lamenta plañtente ese derramamiento de sangre.

¡Ajournado de él, que al fin encuentra un acertado exégeta de su existencia en el más allá!

Pasemos a otro coloquio de análogas proyecciones pintorescas, en el que se enzarzan Luisa Michel, Juana de Arco y Santa Teresa de Jesús.

Vaya tercelto...

Tal vez Don Antonio tomó en serio aquello de «virgen roja» y mezcló a dos histerias aquejadas de delirio místico con una luchadora proletaria. Claro, la pobre Luisa se sintió conurbada por la cristiana compañía y largó una sarta de disparates. Por ejemplo, reconoció humildemente que los caminos idóneos de su acción revolucionaria eran equipocados, y que por lo demás, ella buscaba la misma meta que perseguían sus interlocutoras.

Por lo visto, la ultratumba resulta propicia a la revisión y la autocrítica. Y nosotros, jengénus!, que la creíamos contraria a la táctica parlamentaria e ignorábamos su patrio-

lismo a la Juana de Arco y su búsqueda de divinas comuniones.

Llegamos, por último, a un interesante diálogo que sostienen Espronceda y Ramos Carrión. Parecería que la charla habría de versar sobre literatura, mas no es así y asistimos a singulares disquisiciones relativas a la violencia en la Revolución. Ellos, naturalmente, no han leído la obra de Sorel ni la han necesitado para afirmar rotundamente que las violencias y persecuciones populares son instigadas o ejecutadas por reaccionarios disfrazados de extranjeristas.

Aquí también he de confesar mi palmaria ignorancia; yo creía en la explosión de odios contenidos, en la venganza terrible pero justa de los trabajadores sobre sus hambreadores y verdugos. Pero no, ello es obra de la quinta columna. ¿Por qué creéis que el proletariado español efectuó su limpieza revolucionaria en las jornadas de julio? Como ajuste de cuentas a la guardia civil, fauria de criminales oficiales o a los señoritos de Falange, que balaban impunemente a los obreros? En reciprocidad a los patronos que se distinguieron en el arte de hambrear a su personal y gozar con las más lindas obreritas y curuleadas? O como destrucción de las Iglesias, símbolo de oprobio y corrupción y nido de francotiradores?

No... El pueblo español realizó esas jornadas por impulso «de los reaccionarios aliados en la F.A.I. y en el P.O.U.M.»

El redactor de nuestra fraternal «Solidaridad Obrera» tal vez interpretó mal el sentido de las frases que censuró acramente. En realidad, Zozaya rindió un homenaje a la verdad con el párrafo que transcribo, porque hablando de quienes se emboscan en organizaciones revolucionarias ejemplificó con los infiltrados en la F.A.I. y en el P.O.U.M., con lo cual justificaba la posición de una y otro.

Ahora que el párrafo se presta a erróneos y mal intencionadas interpretaciones, ya que puede pensarse que la quinta columna coló muchos caballos troyanos entre los anarquistas.

Y es esto anda muy mal Don Antonio, porque en la F.A.I. ingresaron (si ingresaron) muy pocos, poquitos fascistas. Si Don Antonio en lugar de ser un diletante de la revolución la hubiera vivido, sabría lo difícil que es militar en la F.A.I. y obtener en ella alguna personería.

¿Sabe Don Antonio cuál ha sido y será el hueso más duro para los fascistas?

La F.A.I., los anarquistas españoles, los que hicieron contra el fascismo y la quinta columna más, mucho más que todos los organismos burocráticos del mundo.

Y eso, en el suplicio que la violencia proletaria obtusca a las maquinaciones de los emboscados.

Tal afirmación, como muestra de diletantismo, no está mal. Pero en conexión con la realidad revolucionaria, con la conciencia de quienes saben que con ofensivas a fondo se portaobra, desconcierta y abate al enemigo (contenido de justicia aparte), media un abismo.

El abismo que en materia de Revolución distancia a Don Antonio Zozaya, escritor y diletante, de Juan Pérez, luchador proletario y militante de la F.A.I. o de las Juventudes Libertarias...

### ACTIVIDADES DE "MUJERES LIBRES"

#### «La mujer y nuestra lucha»

Primera conferencia dada por Soledad Factorach, del ciclo organizado por la Gastronomía:

Caracteres de nuestra lucha

Nuestra lucha no es simplemente por reivindicaciones económicas. Es esto y algo más. Se debata de ella problemas trascendentales para la humanidad, avance o retroceso, dictadura o Libertad. La primera significa una ordenación de la vida colectiva bajo un sistema que antea al individuo e impobilita el libre desenvolvimiento de la humanidad. La segunda estimula la superación del individuo para que éste pueda aportar a la sociedad el máximo de rendimiento, tanto en el orden económico como en todos los demás aspectos humanos.

En esta lucha, las mujeres hemos aportado, desde el primer momento, nuestro entusiasmo, que se ha ido completando con una capacidad constructiva, adquirida a lo largo de la lucha. Al principio, arrastradas en el circulo

UJERES LIBRES

**DURRUTI**  
Nosotros,  
anarquistas,  
veneramos  
y  
respetamos  
la  
memoria  
de  
**DURRUTI**

que colectivo, que no distinguía ni distinguía de ellos, ofrecimos también nuestras vidas; cuando la manera de luchar se amplió a nuevas formas, nos adaptamos a las necesidades y nos fuimos acomodando a los diferentes lugares de producción, preocupándonos a la vez de nuestra propia capacitación técnica para ser más útiles; así hemos fundamentado y creado escuelas de preparación técnica intelectual y social para las mujeres.

Pero esto solo no nos basta; sabemos que de nosotros depende en gran parte la posibilidad de un avance social. La mujer, como compañera del hombre y como madre del niño, y mediante el desarrollo de su propia personalidad como mujer, ha de influir de modo decisivo en la superación del hombre.

Para ello, las mujeres de Ideología anarquista no luchan sólo por reivindicaciones económicas.